

D E G E N E R A D O



"ARTE"

Guia de la exposicion

1 PESO

Guía
a la exposición de
Arte Degenerado

Esta exposición ha sido organizada por la Oficina de Cultura de la Dirección de Propaganda del Reich. Será presentada en todas las ciudades principales regionales. Responsable por el contenido: Fritz Kaiser, Munich. Editor: Verlag für Kultur — und Wirtschaftswerbung, Berlin W 35, Postdamer Strasse 59.

¿Qué pretende la exposición “Arte Degenerado”?

La Exposición “Arte Degenerado” pretende presentar, en el comienzo de esta Nueva Era del Pueblo Alemán, un panorama general de las deplorables décadas de decadencia cultural que han precedido al cambio radical promovido por nuestro gobierno.

Pretendemos hacer un llamado al buen juicio de las personas, y de esta manera, ponerle punto final a la retórica necia y artificial de estas roscas literarias de sanguijuelas conspiradoras, muchas de las cuales, incluso ahora, estarían dispuestas a negar que alguna vez tuvimos algo semejante a una degeneración artística.

Pretendemos aclarar que esta degeneración artística fue más un ave pasajera, una insensatez y una idiotez; una experimentación irreflexiva que de todas maneras se habría extinguido sin el auxilio de la Revolución Nacionalsocialista.

Pretendemos mostrar que esta degeneración no fue un “fermento necesario,” sino una arremetida violenta, deliberada y calculada contra la mismísima esencia del Arte y contra su supervivencia.

Pretendemos exponer las raíces comunes que comparten la anarquía política y la anarquía cultural, y desenmascarar al Arte Degenerado como Arte Comunista en todo el sentido del término.

Pretendemos revelar los fines filosóficos, políticos y morales, así como los propósitos que persiguen estos promotores de la subversión.

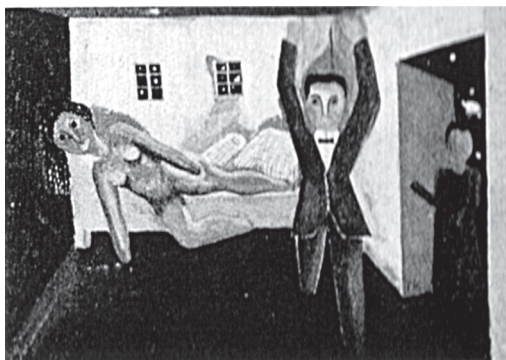
También pretendemos mostrar cómo estos revoltosos esparcieron síntomas de degeneramiento, infectando a gente de bien, gente incauta que, pese a tener talento artístico, no tuvieron el buen juicio ni el carácter o sentido común necesarios para resistir unirse a la algarabía de los judíos y los Comunistas.

“Para convertirse en un artista Comunista es necesario pasar por dos fases:

1.Tomar el lugar que le corresponde dentro del partido comunista y asumir los deberes de la solidaridad en la lucha.

2.Soportar la transformación revolucionaria de la producción.

El judío Wieland Herzfelde en “El Oponente” 1920/21.



Pretendemos así poner al descubierto el verdadero peligro de una tendencia que, dirigida por unos pocos cabecillas judíos, abiertamente Comunistas, podría tener éxito en reclutar a estos idiotas útiles para trabajar del lado de la anarquía comunista en políticas culturales, aún cuando estos cobardes hayan negado cualquier afiliación al Comunismo.

Pretendemos probar, por encima de todo, que ninguno de estos señores que estuviera de algún modo involucrado en la degeneración del arte puede ahora cambiar de opinión. Ninguno puede decir que esas fueron “locuras de la adolescencia.”

Por último, de todo esto emerge, lo que NOS pretendemos con la exposición de Arte Degenerado:

No pretendemos asegurar que los nombres que aparecen aquí enaltecidos por sus esfuerzos inútiles, también hacen parte de la lista de miembros del Partido Comunista. Como no estamos afirmando nada, tampoco es necesario refutar nada.

No pretendemos negar la posibilidad de que alguno de los personajes aquí expuestos haya sido capaz, antes o después, de “alcanzar algo diferente”. En todo caso, tampoco es asunto de esta exposición, afirmar que durante los años de mayor violencia judeo-bolchevique contra el Arte Alemán, estos personajes hayan estado del lado de la subversión.

No pretendemos evitar que los artistas de sangre alemana presentados aquí —que no han imitado a sus viejos amigos judíos en el extranjero— se esfuerzen honestamente y luchen ahora sobre la base de una creatividad nueva y saludable. Por el contrario, pretendemos evitar —y debemos evitar— que los bandidos intrigadores del pasado —del oscuro pasado— le impongan al Estado Nuevo y a su gente progresista, a cualquiera de estos subversivos, como “portaestandartes naturales” del arte del Tercer Reich.

“Preferiríamos vivir cochinos que morir puleros, le dejamos a los tercios individualistas y a las viejas sirvientas el ser ineptas pero respetables; ¡la reputación no es nuestro tormento!

“El Oponente” 1920/21



“La realidad impuesta se descompone y se quebranta para convertirse en receptáculo de su acumulada y ardiente pasión sensual, que una vez en llamas hace caso omiso a todas las profundidades de la mente y prorrumpe —consumiendo, expandiendo, copulando con todas sus partes. No existen para él ni resistencia ni límites preestablecidos...”

Cháchara literaria contemporánea sobre ese arte “moderno” de prostíbulo de tiempos ya trascurridos.



Sobre la museografía de esta exhibición

La gran diversidad de las manifestaciones de estos degenerados, tal y como pretendemos mostrar en esta exposición, es de un impacto tal, que puede aturdir y trastornar a cualquier ciudadano de bien; de modo que ha sido necesario adoptar un principio ordenador para clasificar las obras de cada salón según su tendencia y su forma. Junto con esta clasificación, presentamos una breve guía a la exposición, en la cual recomendamos una secuencia determinada para acercarse a estos grupos.

Grupo 1

Este grupo proporciona una visión general del barbarismo de la representación desde el punto de vista de la técnica. Manifiesta el colapso y la pérdida progresiva de sensibilidad hacia la forma y el color, y demuestra una conciente despreocupación por los fundamentos de la técnica intrínsecos a las Bellas Artes; la extravagante salpicadura del color, la deliberada distorsión del dibujo y la total estupidez en la escogencia de temáticas, se ha convertido gradualmente en un flagrante insulto para cualquier espectador normal con un interés en el arte.

Cualquiera que busca lo nuevo porque sí cae demasiado rápido en el reino de la ligereza. Por supuesto, entre más estúpida sea la forma en que algo es construido a partir de piedra y materiales, más propenso es a que sea realmente nuevo, porque en tiempos antiguos no cualquier ignorante y tonto tenía permiso para insultar a sus contemporáneos con los malogros de su enfermizo cerebro.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1933.



Un recorrido, muestreo y cruce

r a c i a l **sumamente revelador**

Nótese también, en particular, los tres retratos de pintores que se muestran abajo. Son, de izquierda a derecha: el pintor Morgner como se ve a sí mismo, el pintor Radziwill como lo ve Otto Dix y el pintor Schlemmer como lo ve E. L. Kirchner.



Grupo 2

Las obras reunidas en esta sala son aquellas que se interesan en la Religión. Estos objetos espantosos fueron alguna vez descritos por la prensa judía como “revelaciones del sentimiento religioso alemán”, pero cualquier compatriota de bien se dará cuenta que estas “revelaciones” lo pondrán a pensar puras bobadas. Cualquiera que sea su filiación religiosa, podrá considerarlas tan sólo como una desvergonzada mofa hacia cualquier idea religiosa. Es bastante significativo que no sea posible encontrar pinturas y esculturas que se burlen de las leyendas del Antiguo Testamento judío y, en cambio, las figuras de la vida de Nuestro Señor se nos presenten mirándonos de reojo, con malicia y sorna, en una constante sucesión de máscaras diabólicas.

Untes de que el Nacional Socialismo ascendiera al poder, existió en Alemania un tal llamado arte moderno, lo que equivale a decir —en cierta medida por la naturaleza del término—, que ofrecía algo nuevo casi todos los años. La Alemania Nacional Socialista sin embargo, pretende ofrecer una vez más un Arte Alemán, y éste, como todos los valores creativos de las personas, debe ser y será un Arte Eterno. Si el arte carece de valor eterno para nuestra gente, entonces incluso hoy no posee gran valor.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.



“Manifestaciones Religiosas alemanas”

Bajo este nombre fue como la prensa, vendida a los comerciantes de arte judíos, se refirió alguna vez a las necesidades de este tipo.

Los títulos son:

“Cristo y la adúltera”, “Muerte de la María de Egipto”, “Declaración” y “Cristo”.

Los artistas son: Nolde, Mønstert y Kurth.



Grupo 3.

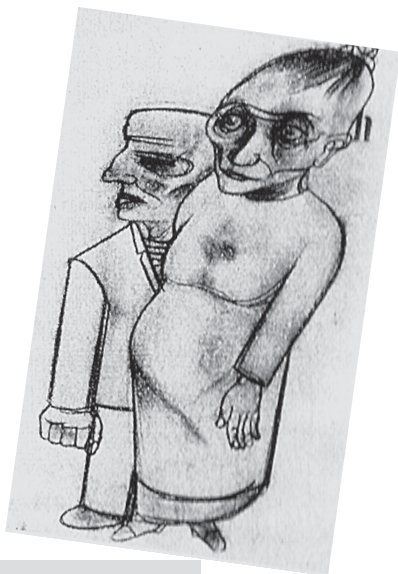
Las obras gráficas presentadas en esta exposición son prueba concluyente del fundamento político del arte degenerado. Los métodos de la subversión cultural son usados para incitar a la subversión política. Cada una de las imágenes de este grupo incita a la lucha de clases que pregonan los Comunistas. La idea consiste en convencer a la gente trabajadora, a través de un arte crudo y tendenciosamente proletario, que permanecerá sometida y languidecerá entre cadenas mentales, hasta que el último capitalista haya sido arrasado por tan anhelada revolución comunista. Los trabajadores, con sus esposas e hijos, observan fijamente al espectador con rostros de suma miseria, representados en sombras grises y verdes. Los "capitalistas" y "explotadores" de todas las clases imaginables aparecen sonriendo y burlándose de la miseria del compatriota trabajador: estos "conductores de esclavos" son representados en su total extensión, desde el carnicero hasta el banquero. Aún los galeristas judíos, que en ese entonces no morían de hambre precisamente, y que se habían lucrado de este arte comunista, brillan notoriamente por su ausencia en las obras de estos pintores de la lucha de clases.

En el campo de la cultura, como en lo demás, el movimiento Nacional Socialista debe impedir que charlatanes e incompetentes cambien de posición repentinamente y se adhieran a la bandera del Nuevo Estado como si nada hubiera pasado, de modo que no puedan, una vez más, tomar decisiones en materia de arte y políticas culturales.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1933.

¡El “Arte” enseña la lucha de clases!



**“Pintor: desea, subvierte el mundo,
¿eres un político? O de lo contrario
permanece como un hombre priva-
do... Pintar por pintar es como tener
una máquina de remar en tu habita-
ción.**

**El anarquista Ludwig Rubiner en
“Pintores construyen barricadas”.
 (“Acción” 1914)**



Grupo 4.

Esta sección presenta también una marcada tendencia política. Aquí el “arte” se pone al servicio de la propaganda marxista, que pregona el diálogo con los enemigos de la Patria. La intención es manifiesta: se trata de que el espectador perciba a los soldados como asesinos o como víctimas, inmolados sin piedad por aquello que los comunistas llaman “orden mundial capitalista.” Y, sobretodo, que la gente sea despojada de su admiración por las virtudes del soldado: heroísmo, firmeza y prontitud para el combate. De esta manera, en los dibujos de esta sección, al lado de las caricaturas de lisiados de guerra, expresamente diseñadas para despertar repulsión, y de las visuales de fosas comunes con gran refinamiento en cada detalle, vemos a los soldados de la Patria representados como seres simplones, viles, derrochadores y borrachos. El que no sólo judíos, sino “artistas” de sangre alemana pudieran producir obras así de despreciables y deficientes, con las que reafirmasen puerilmente la atroc propaganda de guerra del enemigo —propaganda que fue desenmascarada a su tiempo como un sartal de mentiras— será para siempre una mancha en la historia cultural de la Patria.

El arte que no puede depender del apoyo placentero y sincero de la gran masa de gente sana, sino que depende de minúsculas roscas que fluctúan entre el egocentrismo y la indiferencia condescendiente, es intolerable. Este arte busca confundir el sensato instinto de las personas en vez de confirmarlo amablemente.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.



“El artista como artista debe ser un anarquista”

El judío y bolchevique Kart Eisner, Munich, en “Recurre al Socialismo”



“¿Déjennos crear una atmósfera explosiva! ¡Aprendan! ¡Prepárense! Ejercitense!”

El bolchevique Johann R. Becher en “Apelación a todos los artistas” , 1919, Berlín.

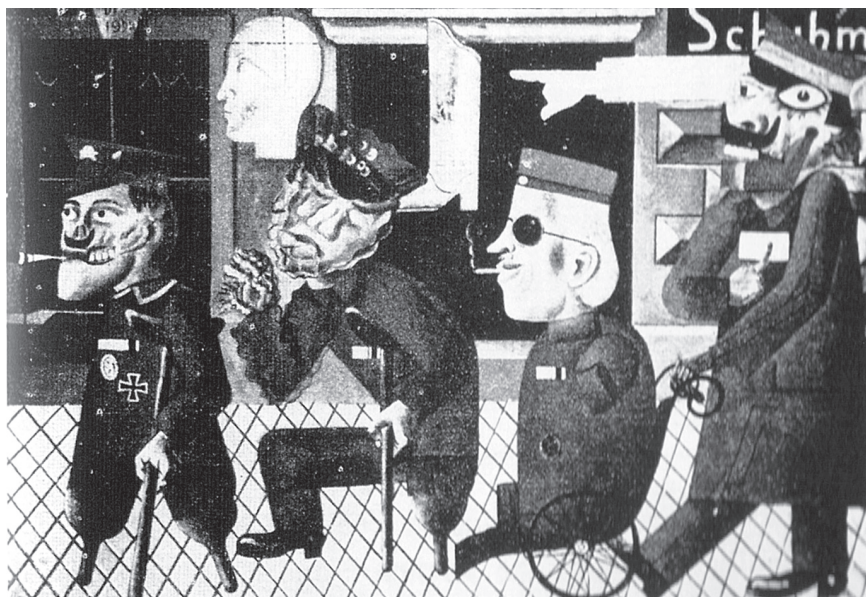


Grupo 5.

Esta sección de la exhibición presenta un panorama general sobre el aspecto moral de la degeneración en el arte. Para estos "artistas" que aquí se presentan el mundo entero no es más que un prostíbulo y la raza humana un aglomerado de prostitutas y proxenetas. En medio de estos dibujos y pinturas pornográficas se encontraron algunas obras que no pudieron ser exhibidas ni siquiera en la exposición de "Arte Degenerado" en vista de que habría mujeres dentro del público. Para cualquiera en la Alemania contemporánea, es completamente inconcebible que, hace unos pocos años, durante el periodo del gobierno Centralista de Heinrich Brüning, semejante vulgaridad, excesiva decadencia y flagrante criminalidad fuese aún permitida con el fin de apelar a los instintos humanos más viles bajo el eslogan de "libertad artística". Tampoco se debe pasar por alto que este aspecto del arte degenerado, es en últimas político en intención, lo cual es claro gracias a que casi toda esta inmundicia revela un mensaje sobre el conflicto de clases evidentemente marxista. Una y otra vez nos encontramos con dibujos en los que derrochadores de las "clases propietarias" y sus prostitutas, son contrastados con las enflaquecidas figuras "proletarias" que se tropiezan del cansancio y yacen al fondo de estas obras. En otros dibujos la prostituta es enaltecida como un ideal en contraste con la mujer de la sociedad burguesa, quien según el punto de vista de los creadores de este "arte" es moralmente más depravada que la prostituta. En síntesis: en esta sección, el programa moral del bolchevismo nos habla a gritos desde cada pared.

Sabotaje a la defensa nacional

pintado por Otto Dix.



Grupo 6.

La mayoría de trabajos mostrados aquí sirven para demostrar que el arte generado prestó en algunas ocasiones su apoyo a ese segmento de ideología marxista y bolchevique que pretendía lograr la sistemática erradicación del último vestigio de conciencia racial. En las imágenes de la sección anterior, se nos presenta el negro y el isleño del Mar del Sur como el evidente ideal racial del “arte moderno”. Resulta difícilmente creíble que los hacedores de estos trabajos sean —o por lo menos hayan sido— hombres provenientes de hogares europeos o alemanes. Debe enfatizarse que este arte negro es, además, tan bárbaro en la técnica que muchos negros incluso rehusarían, no sin justificación, reconocerse a sí mismos en las figuras representadas y, con más veras, reconocer su participación en la autoría de semejantes obras.

Y, ¿qué crean ustedes? Seres lisiados, deformes y cretinos, mujeres que sólo pueden despertar repulsión, hombres más cercanos a bestias que a seres humanos, niños que si viviesen en tal estado caerían bajo la maldición de Dios! Y esto es lo que estos crueles chapuceros se atreven a ofrecer como arte de nuestro tiempo, esto es, como la expresión de todo lo que moldea e imprime su sello en nuestro tiempo presente.

El Führer

en la inauguración de la Casa del Arte Alemán

refiriéndose a los responsables de

la decadencia del arte.

¿La ramera como ideal moral!



Lo que la judía bolchevique Rosa Luxemburgo más amaba de la literatura rusa: la literatura rusa ennoblece a la prostituta, hace las paces con ella por el crimen que la sociedad ha cometido contra ella..., la eleva del purgatorio de la corrupción y del tormento mental a las alturas de la pureza moral y el heroísmo femenino.”

**Rosa Luxemburg
en “Acción” 1921.**

Grupo 7.

Esta sección de la exposición revela que, junto con lo negro como ideal racial del entonces “arte moderno”, surgía otro ideal intelectual muy puntual, a saber, el idiota, el menso y el lisiado. Incluso cuando estos “artistas” se han retratado a sí mismos o los unos a los otros, los rostros y las figuras resultantes sufren de cretinismo. Esto puede no —a juzgar por el resto de obras— reflejar necesariamente una deliberada evasión de su parte a buscar la semejanza. De cualquier manera, una cosa es cierta: para aquellos “modernos” aquí representados, un rostro torpe y retardado constituía un especial estímulo creativo. Esta es la única explicación posible para la absoluta abundancia de obras en esta exposición. Aquí hay figuras humanas que muestran mayor semejanza a gorilas que a hombres. Hay retratos que hacen que los primeros intentos de representación de la figura humana — los de las cuevas de la edad de Piedra— parezcan obras maestras de gran madurez. Pero aún para tales horrores como estos, tal y como los precios de venta demuestran, los precios más altos eran demandados y pagados hace pocos años.

Las “obras de arte” que no son capaces de ser entendidas por sí mismas y necesitan un manual de instrucción pretenciosa para justificar su existencia —hasta que por fin encuentren a alguien lo suficientemente intimidado como soportar con paciencia semejante habladuría estúpida e obscena— jamás encontrarán la manera de llegarle al pueblo Alemán!

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán,
refiriéndose al “arte” degenerado.

¡Aquí no hacen falta palabras!

Estas “obras” pertenecen a Voll,
Kirchner, Heckel, Hoffman y
Schmidt-Rotluff.



Grupo 8.

En una sala pequeña, como para variar, todos los artistas representados son judíos. Debe señalarse, para evitar malentendidos, que esto representa tan sólo una mínima recopilación de los numerosos ejemplos de la basura judía que esta exhibición como un todo tiene para mostrar. Las ilustres "contribuciones" para degenerar el arte hechas evidentemente por comerciantes, patronos e interlocutores judíos, son suficientes en sí mismos para justificar este "especial honor". Aquí, por ejemplo, encontramos al "nuevo hombre", imaginado por el judío Freundlich. Suspendidos, o de pie alrededor suyo, se encuentran los sueños del mendigo descrito aun más disolutos, esculpidos y pintados.

El Judaísmo fue capaz, aprovechándose en gran medida de su posición en la prensa, de conseguir ayuda de la supuesta crítica artística, no sólo para obscurecer progresivamente todas las ideas comunes sobre la naturaleza, función y propósito del arte, sino para destruir la respuesta saludable y generalizada en esta materia.

El Führer

en la inauguración de la Casa de Arte Alemán.

Tres especímenes de la escultura y pintura degenerada.

Los títulos son :
"Autorretrato", "El hombre
de Nueva York", y "Cabeza"
Los judíos son :
Meidner, Freundlich, Haizmann.



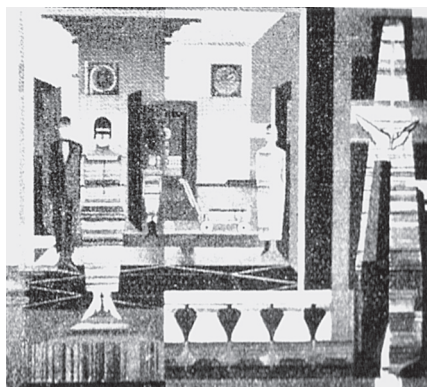
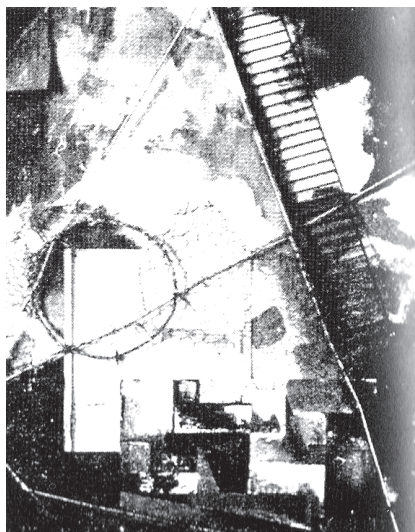
Grupo 9.

Esta sección se denomina tan sólo como "locura absoluta". Ocupa la sala más grande de la exposición y propone un recorrido a través de los fracasos producidos por todos los "ismos", pensados y promovidos a lo largo de los años por Flechtheim, Wolheim y su séquito. En el caso de la mayoría de las pinturas y dibujos en esta cámara de horrores en particular, no se sabe qué pasaba por los enfermizos cerebros de aquellos que empuñaron la brocha y el lápiz. Uno de estos hombres acabó "pintando" con el contenido de canecas de basura únicamente. Otro, quedó sumamente contento con sólo tres líneas negras y un pedazo de madera sobre un amplio terreno blanco y un tercer individuo tuvo la brillante idea de pintar cierto "número de círculos" sobre dos metros cuadrados de lienzo. El cuarto usó por lo menos seis libras de pintura para hacer una serie de tres autorretratos, pues, según él, no lograba saber si su cabeza era verde, o amarillo azufre, circular o angular, ni si sus ojos eran rojos, o azul cielo, o lo que fuera. En este "grupo de lunáticos", los espectadores de la exposición usualmente cabecean y sonríen. No sin causa, por supuesto. Pero cuando reflexionamos y pensamos que todas estas "obras de arte" no han sido erradicadas de las polvorientas esquinas de estudios abandonados, sino de las colecciones de arte y museos de las grandes ciudades, donde algunas de estas todavía chocaban con la mirada de un público atónito durante los primeros años posteriores al ascenso del Führer al poder, entonces ya deja de ser una cuestión de risa: entonces tan sólo podemos atragantarnos con nuestra furia que gente tan decente como la alemana pudiese haber sido abusada tan asquerosamente.

¡Incluso ésto fue alguna vez tomado con seriedad y adquirido por una cuantiosa suma de dinero!

Los títulos son: “El Dios de los aviadores”, “En la playa”, “Pintura de Merz” y “Retrato de Familia”.

Los “artistas” son: Molzahn, Metzinger y Schwitters.



El fin del arte Bolchevique.

Del discurso del Führer en la inauguración de la Casa de Arte Alemán en Munich.

Reafirmo, aquí y ahora, mi inamovible resolución, en medio de confusión política, de limpiar la vida artística en Alemania de toda esta palabrería. ¡Las “obras de arte” que no son capaces de ser entendidas por sí mismas y necesitan un manual de instrucciones pretencioso para justificar su existencia —hasta que por fin encuentran a alguien lo suficientemente intimidado como para soportar con paciencia semejante charlatanería estúpida o impúdica —nunca encontrarán la manera de llegarle al pueblo alemán!

Todas esas frases sensibleras y pegajosas como “experiencia interior”, “una fuerte resolución”, “voluntad poderosa”, “emoción profética”, “actitud heroica” “empatía significativa”, “experiencia de duración”, “primitivismo arquetípico” y otras similares —todas esas estúpidas, mentirosas evasivas, todas esas payasadas y sandeces— no van a servir nunca más para excusar, mucho menos para encargar producciones que por ser totalmente ineptas son intrínsecamente indignas.

Si alguien siente un poderoso impulso o una experiencia interior, que lo pruebe a través del trabajo continuo, y no a través de sus palabras estúpidas. Estamos mucho menos interesados en todo eso, en cualquier impulso así llamado, que lo que estamos en el talento. En el futuro, cualquier artista que quiera exponer en este edificio, o presentarse ante el público en cualquier lugar de Alemania, necesitará talento. ¡El impulso podemos darlo por sentado! Sería una real hecatombe si alguien tratara de imponerle a sus compatriotas obras que ni siquiera tuvieran impulso. Ahora bien, si estos bandidos buscan ahora hacer que sus obras gusten por el hecho de presentarlas como la expresión de una nueva era, entonces la única respuesta posible es: no es el arte lo que construye una nueva era, sino la vida entera de una nación que primero se reforma o renueva a sí misma, la que sólo entonces busca una nueva forma de expresión.



¡Dos “santos”!!

El de la parte superior se llama “El santo de la luz interior” y pertenece a Paul Klee. El de la parte inferior es un esquizofrénico que pertenece a un asilo de locos. Que esta obra de “Santa María Magdalena y el niño”, parezca, no obstante, más humana que el esfuerzo inútil de Paul Klee, y que, de otra parte, haya sido tomado con absoluta seriedad, resulta en gran medida revelador.

“Ética de la enfermedad mental”.

“La charla loca de obsesivos es de mayor sabiduría, pues es humana... Por qué razón debemos obtener este discernimiento para el mundo con libre voluntad? Porque, superficialmente, estamos al mando de la locura, por lo que violentamos a los enfermos mentales y les impedimos vivir de acuerdo con sus propias leyes éticas... Ahora nosotros debemos superar nuestro ceguera respecto de la enfermedad mental.”

El judío Wieland Herzfelde en
“Acción”, 1914.



La verdad es que todo el parloteo sobre un nuevo arte en Alemania durante estas últimas décadas, ha surgido de un total fracaso en poder concebir lo que nueva era Alemana significa. Porque, una nueva época no se moldea por hombres de inclinaciones literarias: la moldean los soldados, que son las presencias verdaderamente formativas que guían a las naciones y hacen historia. Pero claro, ese es un estatus que no aspiran alcanzar estos infelices que pintan mamarrachos y escriben chambonadas.

De otra parte, sólo la imprudencia descarada o la estupidéz impenetrable podría atreverse a ofrecerle a nuestro tiempo presente, o a todos los tiempos, obras que hubieran podido hacerse diez o veinte mil años atrás por hombres de la Edad de Piedra. Hablan de lo primitivo en el arte y olvidan que no es el propósito del arte retroceder y alejarse de la evolución de una nación, pues su tarea únicamente consiste en simbolizar la evolución viviente.

Soy, esta Nueva Era está moldeando un nuevo tipo humano. En innumerables áreas de la vida, se están haciendo enormes esfuerzos para exaltar a la gente, para hacer que nuestros hombres, nuestros niños y pequeños, nuestras niñas y mujeres sean más saludables y por consiguiente más fuertes y más bellos. Y de esta fortaleza y de esta belleza surge una nueva vida, una nueva felicidad en vida. En lo que lleva de existir la especie humana, nunca ha estado tan cerca de la Antigüedad, ni en apariencia ni en sentimiento, que lo que está ahora. Usurpada del deporte, de la competencia y del combate, millones de cuerpos jóvenes aparecen ahora ante nosotros en una forma y condición que nunca ha antes había sido vista y escasamente pudo haber sido imaginada hace cinco mil años. Un género bello y glorioso está emergiendo: uno que, después del logro supremo en el trabajo, honra ese viejo y sabio dicho: “trabajar, trabajar y trabajar”. Este tipo humano, como lo vimos durante los Juegos Olímpicos del año pasado, dando un paso adelante frente al mundo entero, radiante de orgullo por su fortaleza y salud corporal —este género humano, ustedes señores de la brigada artística prehistórica y chisporreante, es el género de la Nueva Era. Y, ¿ustedes qué crean? Seres lisiados, deformes y cretinos, mujeres que sólo pueden despertar repulsión, hombres que más parecen bestias que seres humanos, niños que si vivieran así caerían bajo la maldición de Dios! Y esto es lo que estos despiadados incapaces se atreven a ofrecer como arte de nuestro tiempo, es decir, como la expresión de todo lo que moldea e imprime su sello en nuestro tiempo presente.

La cabeza de esta niña

es el trabajo de un hombre enfermo e incurable de la clínica psiquiátrica de Heidelberg. Resulta perfectamente comprensible que lunáticos no-artistas como éstos no hayan podido ser capaces de producir obras diferentes a éstas.



Este engendro

fue, de otra parte, seriamente discutido como una obra de arte y fue incluido en muchas exposiciones del pasado como una obra maestra de E. Hoffman. El título de esta monstruosidad es "Niña de pelo azul"; sin duda, su peinado está en un azul cielo resplandeciente.

Que nadie les diga que esos artistas realmente ven las cosas de esta manera. He notado cómo, en medio de las obras entregadas, muchas obligan a suponer que los ojos de sus artífices les impiden ver las cosas como son en realidad: esto es, que existen hombres que ven a la gente de nuestro tiempo sólo como cretinos y quienes, por cuestión de principio, perciben —o, como sin duda ellos lo expresarían, “experimentan”— potreros en azules, cielos en verdes, nubes en color amarillo azufre y así sucesivamente. No tengo intención alguna de discutir si esa gente ve y siente esas cosas o no, pero en nombre del pueblo alemán quisiera prohibirle a cualquiera de estos lastimosos desdichados —a estas víctimas de tan defectuosa vista, por supuesto— intentar engañar al público e inducirlo a aceptar tales productos de su visión distorsionada como objetos reales o incluso como “arte”.

Nuestra resolución fue firme en que a la babosada de la “experiencia” Dadaísta, Cubista y Futurista, nunca le será, bajo ninguna circunstancia permitido tomar parte alguna en nuestro renacimiento cultural. Esta será una de las consecuencias más efectivas de nuestra conciencia sobre la naturaleza verdadera de la decadencia cultural que yace atrás de nosotros.

El Führer

Congreso Nacional del Partido, 1935.

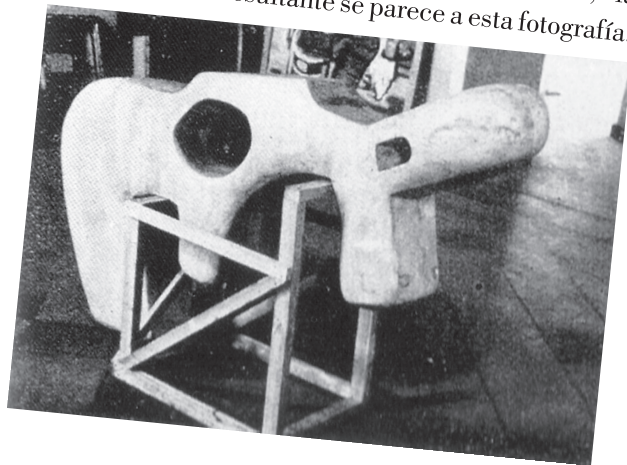
**Cuando un
trastornado
irremediable**

Junto con un aficionado en este
asunto, modela un gato, así se ve:



**Pero cuando el judío
Haizmann,**

alabado en su tiempo como el “escultor de
gran genialidad”, se obsesiona con crear una
“fabulosa bestia” para adornar una fuente, la
monstruosidad resultante se parece a esta fotografía:



De paso, la criatura
judía pesa varios
cientos de libras.

No; existen dos únicas alternativas posibles. La primera es que los que dicen ser “artistas” realmente vean las cosas de esta manera y por lo tanto crean en lo que representan —en cuyo caso simplemente tocaría abrir una investigación para determinar si sus defectos visuales son de nacimiento, o puro defecto mecánico. Si esto es lo que ocurre, sería algo profundamente lamentable para estos pobrecitos; si ocurre lo contrario, entonces sería cuestión del Ministerio del Interior del Reich encargarse de anticipar y prevenir por lo menos cualquier transmisión hereditaria de esos defectos visuales tan apabullantes. Pero si estos señores no creen en la realidad de tales impresiones, sino que buscan endilgarle sus engaños a la gente por otras razones, entonces un comportamiento así cae dentro del espectro de la ley criminal... ¡No es cosa mía si estos artistas aficionados terminan agarrados de las mechas entre ellos por causa de sus obras! ¡Porque el artista no trabaja para el artista, sino como todos los demás, trabaja para el Pueblo! Y nos encargaremos diligentemente de que de ahora en adelante sea el Pueblo el que juzgue su arte.

Robarse la atención para uno mismo por medio de locuras deliberadas no es sólo una señal de fracaso artístico sino de defecto moral.

El Führer

Congreso del Partido, 1933.



¿Cuál de estos tres

dibujos es la obra de un diletante
que vive en un asilo de lunáticos?
Se sorprenderá: ¡el que aparece en
la parte superior derecha! Los otros
dos solían ser considerados como
dibujos maestros de Kokoschka.

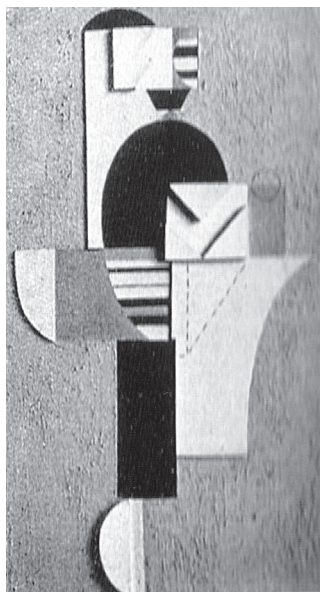


Lo último en estupidez o en desvergüenza —¿o ambas!

**Un reconocimiento
digno de mención:**

“Podemos alardear de la misma manera que lo hacen los más endurecidos jugadores de poker. Actuamos como si fuésemos pintores, poetas o lo que fuere, pero lo que somos es simple y llanamente insolentes. En nuestra insolencia le damos un paseo al mundo y hacemos que los pretenciosos que viajan en tren nos laman las botas, parece que *c’est notre plaisir*. Animamos el viento, excitamos la tormenta con nuestra insolencia y desvergüenza.”

Tomado del Manifiesto por A. Undo, en “Acción”, 1915.





Positivo falso

En 1980, Pedro Manrique Figueroa, Precursor del Collage en Colombia, decide hacer una traducción y reedición de la guía de la exposición *Arte Degenerado (Entartete Kunst)* organizada por el Partido Nacional Socialista Alemán en 1937. En su proyecto lo acompaña un joven llamado José Obdulio Gaviria S. que lo ayuda con la traducción de los textos del alemán al español y John Castillo, un joven artista. Es la intención de Pedro Manrique Figueroa repartir gratis el impreso a la entrada de todos los *Salones Regionales de Artistas* organizados por el Instituto Colombiano de Cultura. Su acción —y ahora obra— ha sido interpretada por algunos como una protesta. Ocho años antes, en 1972, Pedro Manrique Figueroa había sido uno de los artistas rechazados del *XXIII Salón Nacional de Artistas*: «no entiendo» dijo el precursor del collage en Colombia «si ahí dice muy claro que el Salón es mío, es de artistas, no de arte, me tienen que garantizar mis derechos y no sólo los de toda esa gente que contrata el Estado y que viven de andar diciendo qué es Arte y qué no es» (ver «Artista Rechazado», María Cristina Pignalosa, *El Tiempo*, Cultura y Entretenimiento, 12 de octubre de 1972, Página 6B).

Los artes traducidos y diseñados de la guía de la exposición *Arte Degenerado* nunca llegaron a Litográficas Medellín de Bogotá. Se sabe que Pedro Manrique Figueroa tenía la intención de dedicarle el nuevo tiraje al presidente de esa época, Doctor Julio Cesar Turbay Ayala, y a su ministro de defensa, General Luis Carlos Camacho Leyva.

El proyecto no se llevó a cabo, Pedro Manrique Figueroa desapareció; algunos dicen haberlo visto entrar a fuerza a las «Caballerizas de Usaqué» que formaban parte de la Escuela de Caballería del Ejército en el Cantón Norte en Bogotá y que se hicieron célebres a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta por ser centros de tortura, durante los procesos de investigación y judiciales contra el Movimiento guerrillero 19 de Abril (M-19). Se cuenta que la denuncia ante las autoridades vino de John Castillo que motivado por un lío de faldas se convirtió en informante: Manrique, en una peña literaria, le había hecho duras críticas a Ana María Alzate (hija del dirigente derechista Gilberto Alzate Avendaño), y en una discusión sobre arte y política usó una frase del político como ejemplo de su talante fachista: «El mestizaje no suma sino que resta, no multiplica sino que divide». Lo que no sabía Manrique era que Castillo mantenía desde hace un tiempo una profunda relación de dependencia con la hija de Alzate y que ella obligó al joven a escoger entre denunciar al artista o mantener la mujer. Castillo y Alzate siguen juntos hasta esta fecha, nadie ha vuelto a saber de Pedro Manrique Figueroa.



Fondos

Fundación Príncipe Claus para la
Cultura y el Desarrollo



República de Colombia

Reedición dedicada al Doctor Julio Cesar Turbay Ayala
y al General Luis Carlos Camacho Leyva

Traducción: José Obdulio Gaviria S.

Diseño: John Castillo

Impreso y armado originalmente en Litográficas Medellín

Abril, 1980, Bogotá

Reimpreso con motivo del *Salón Regional de Artistas, Zona Centro*, Ministerio de Cultura, Proyecto *Transmisiones; de la exposición Poesía*, Museo, *Filosofía*, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Marzo, 2008, Bogotá; y del *41 Salón Nacional de Artistas*, 2009, Cali.